

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos relucientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo y ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí. Ha resucitado. Acordaos lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”. Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido “

(Lucas 24,1-12)

Celebrar la Pascua de Resurrección, aún en medio del sufrimiento y la impotencia ante la guerra, que sigue destrozando vidas, familias y pueblos. significa recordar y actualizar, que Jesús asumió el dolor y la muerte y con su Resurrección nos abre a una vida resucitada, nueva y para siempre.

La Palabra en el texto de Lucas, nos presenta a un grupo de mujeres que, con cariño y fidelidad, se acercan con aromas al sepulcro. Desconcertadas, al no ver el cuerpo de Jesús, y contemplando con temor el sepulcro vacío, reciben las primeras con sorpresa y alegría, el anuncio: “ No está aquí. Ha resucitado”.

Las mujeres vuelven a Galilea con sus gentes, a compartir y anunciar la noticia que renovará la ilusión y encenderá la esperanza en el corazón del pueblo. Jesús ha resucitado y con El, caminamos hacia un futuro nuevo para todos.

Compartir la vida resucitada con “El que vive”, supone seguir caminando con Él sabiéndonos comprometidas a sembrar, cuidar, acompañar, impulsar todo lo que vive; todo lo que llena de dignidad y sentido la vida de las personas; todo lo que llena de color, de ilusión, de alegría el cada día; todo lo que es compromiso por ir haciendo un mundo diferente y mejor.

Que la fuerza de la Resurrección nos impulse a renacer una vida nueva. Que el fuego que ha roto la noche de la Vigilia Pascual estalle en chispas de luz y esperanza en nuestro caminar.

ORACIÓN

Con las mujeres,
con su dolor y su fidelidad,
me acerco al alborar del día
al sepulcro.

Me desconcierta
el misterio del sufrimiento
y la muerte,
el aparente sinsentido
de tu fracaso en cruz,
pero quiero seguirte
en pie,
llevando al sepulcro,
con los aromas,
mi fe vacilante
y mi confianza en tu Palabra.

En silencio,
acogiendo tu Presencia resucitada,
respiro el aire nuevo
que me serena y me fortalece.
Quiero, dejarte hacer en mí,
todo lo que mi vida necesita
para ser, realmente,
rostro de tu vida resucitada.

Con las mujeres,
descubro el sepulcro vacío
y resuena en mi corazón
la voz de las promesas:
“El Hijo del Hombre tiene...
que ser crucificado
y al tercer día resucitar”.

Que la energía liberadora
de tu Resurrección,
nos ayude a acoger
la posibilidad siempre nueva
de renacer,
de retomar el camino,
de Vivir.

Que como las mujeres
que contemplaron
el sepulcro vacío,
y volvieron al pueblo,

a anunciar y compartir
la alegría de tu Resurrección,
volvamos a nuestra realidad cotidiana
mostrando con nuestra voz,
nuestras manos
nuestro corazón
tu presencia viva y renovadora.

Que, en nuestras galileas,
seamos palabra y signo
de tu Resurrección,
Estando cerca
de las personas que sufren,
que viven en soledad
o desencanto,
acogiendo, acompañando,
compartiendo.
Creando relaciones
que generen confianza, encuentros,
proyectos compartidos.
Aportando gesto y compromiso
en la liberación de todas las injusticias,
todas las pobrezas,
todos los sufrimientos,
que aún oprimen la libertad
y los derechos de todas las personas,
a vivir con dignidad.

Que en el acontecer diario,
en el trabajo y en la calle,
en el sufrir y el sonreír
con el dolor y las alegrías de las personas.
Compartiendo dificultades, búsquedas ,
y esperanzas,
anunciemos con la palabra y con la vida,
que en Tí la muerte, no es la última palabra,
que nos abres a un mundo nuevo
salvado en tu Muerte y tu Resurrección.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

